

# UN SINGULAR ACONDICIONAMIENTO DEL ESPACIO INTERNO EN EL DOLMEN DE AIZIBITA (CIRAUQUI, NAVARRA)

*Resumen:* Se analiza y reflexiona sobre un caso particular de preparación del espacio, a base de piedras dispuestas circularmente, en el interior del dolmen de Aizibita, en la Cuenca Media del Ebro. La concentración de ricos elementos de ajuar y el propio acondicionamiento del espacio fúnebre aluden al desarrollo de diferenciaciones sociales entre los usuarios del megalito, en el marco del Calcolítico.

*Palabras clave:* Valle del Ebro. Megalitismo. Diferenciación social.

*Abstract:* This article analyzes a particular case of preparation, as a stone circle, of the space inside the dolmen of Aizibita, in the fluvial basin of the river Ebro. The concentration of rich materials and the preparation of the funeral space indicate a development of social differentiations between the users of the megalith, within the framework of the Calcolithic.

*Key words:* Ebro Valley, Megalithism, Social differentiations.

## ANTECEDENTES

Es cada vez más frecuente, aunque todavía menos de lo deseable, la atención prestada a los restos esqueléticos humanos que componen el relleno de los carnarios megalíticos. Hay razones diversas para esta laguna, una de ellas, y no es banal, la dificultad de incorporar antropólogos físicos al proceso de excavación y posterior estudio de los restos, por evidentes razones presupuestarias que nos llevan a mendigar cualquier colaboración entre amigos y conocidos. Ésta es una de las razones del retraso en la aparición de la memoria del dolmen de Aizibita, de cuya riqueza documental extraigo ahora unos datos referentes a una estructura, muy evidente, de acondicionamiento del espacio fúnebre para dar acogida a dos individuos con probable relación filogenética.

Deseo, con esta contribución en el merecido homenaje hacia quien considero uno de mis maestros, expresar pública gratitud por aceptar dirigirme la tesis de doctorado, cuando, en la década de los setenta del pasado siglo, me encontraba sin director que orientara mis pasos en la investigación universitaria. Su incondicional y desinteresada acogida me abrió también las puertas hacia una amistad duradera con quienes formaban parte del equipo del profesor Ignacio Barandiarán, por aquel entonces director del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza. Vaya para todos mi recuerdo agradecido.

No pretendo, con esta discreta aportación, entrar en ningún debate teórico acerca de anonimato frente a individualización, o sobre la despersonalización colectivista del enterramiento megalítico frente a la preservación de identidades del enterramiento individualizado. Sólo pretendo, como ya he dicho, avanzar información acerca del contenido de un dolmen cuya memoria final se retrasa más de lo deseable. Aizibita ya es conocido en la bibliografía especializada por diferentes avances sobre las campañas llevadas a cabo entre 1991 y 1995 (Beguiristain *et alii*, 1993-94; Beguiristain, 1995-96),

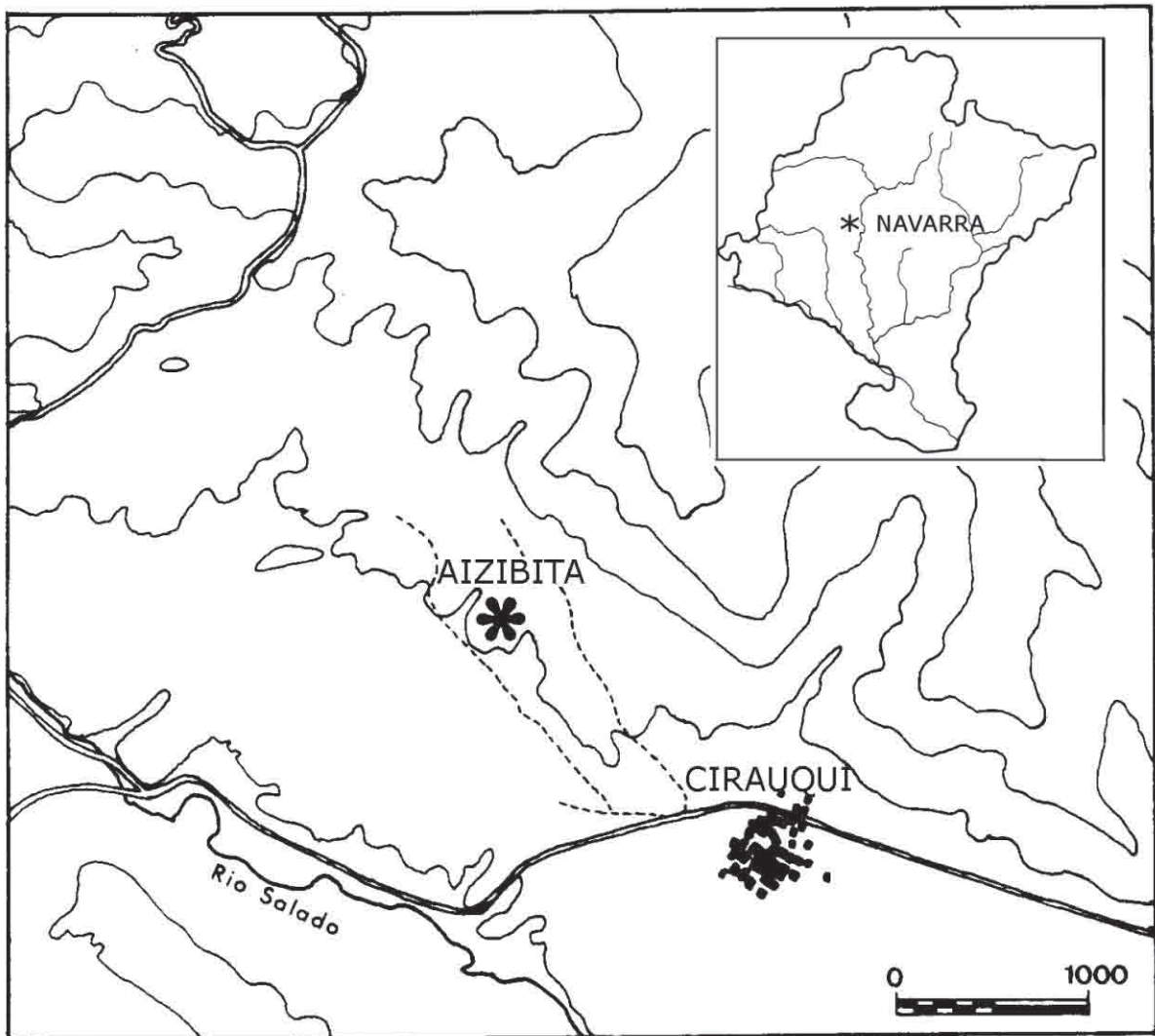


FIGURA 1. Localización del dolmen de Aitzibita.

donde se recoge la historia del descubrimiento y las circunstancias que rodearon la intervención. Está situado al norte del núcleo urbano de Cirauqui, en la margen izquierda del río Salado, afluente del Arga, en una comarca de cierta personalidad de la zona media de Navarra, próximo al área megalítica bien conocida de Artajona (Figura 1). Es, por tanto, un monumento megalítico de la Cuenca Alta-Media del Ebro, próximo también al núcleo de la Sierra de Urbasa y no demasiado distante de los núcleos megalíticos de la Sierra de Aralar por el NW y de la Rioja alavesa por el SW. Por su altitud y entorno puede caracterizarse, en la terminología clásica regional, como dolmen de valle, aunque su entorno inmediato es de monte bajo ocupado por encinos y carrascos, con amplios claros propicios para la práctica agrícola, a la vera de los modestos barrancos que a sus pies discurren. Está emplazado, por tanto, en un paraje apto para una economía mixta. Además, Aizibita no es un verso suelto, en



FOTO 1. Aizibita al inicio de la excavación en 1991, desde la senda de acceso. Desbrozada parcialmente la vegetación, a la izquierda de la foto se aprecia el banco de areniscas que limita por el sur la cámara.

el mismo valle del Salado otras tres estructuras megalíticas refuerzan la estación de la Navarra Media que se perfila prometedor<sup>1</sup>.

Sus características constructivas lo configuran como un dolmen simple, de planta rectangular, de cámara excavada en ladera. De su estructura emergen tres ortostatos, de arenisca del lugar, rodeados de anillo pétreo, como quedó en evidencia tras la excavación. Uno de ellos, el occidental, se fragmentó cayendo sobre la propia cámara y sellando en parte el sedimento (Foto 1 y Figura 2).

Fue erigido en un paraje en el que afloran bancos de arenisca, algunos con evidente contenido de mineral, frecuente en la zona media de Navarra como se aprecia en los mapas metalogenéticos. El Dr. Montero del I.C.R.B.C. (hoy I.P.H.E.) se ocupó de analizar dos muestras de rocas con carbonatos de cobre para contrastar con el único elemento metálico recuperado en la cámara funeraria, un punzón biapuntado (Beguiristáin *et alii*, 1993-94, p. 269). El análisis permitió comprobar suficientes diferencias en la composición entre las rocas locales y el punzón como para poder afirmar que la procedencia del mineral de este último no era autóctona (Montero y Rodríguez, 1997, p. 518 y 525; Beguiristáin y Vélaz, 1998, p. 11, nota 4).

<sup>1</sup> Charracadía, Sotoaldea y Morea son tres topónimos asociados a otras tantas construcciones dolménicas (Beguiristáin, 2004, 87, 100 y 109).

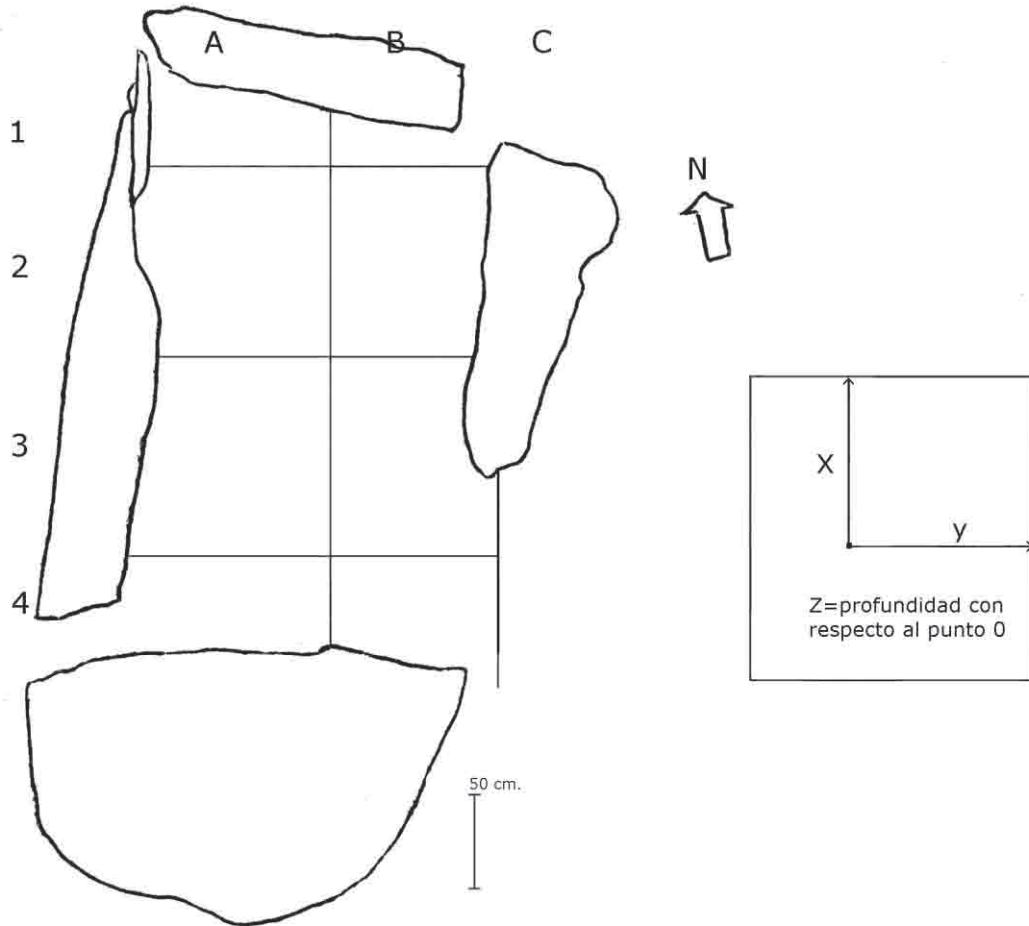


FIGURA 2. Planta de la cámara con la cuadrícula del espacio y toma de coordenadas tal y como se diseñaron desde la campaña de 1991.

El modesto aspecto externo del dolmen al inicio de la campaña no hacía sospechar la numerosa población allí depositada (Foto 1). Sólo en los lechos 1 y 2 (campaña de 1991) el Dr. Albisu ha calculado que el NM es superior a los 30 individuos entre adultos de ambos sexos, jóvenes y niños de diferentes edades, especialmente de 5-8 años, algún *neonato* e incluso un *nonato* (Beguiristain y Albisu 2003, p. 83). Además de los breves informes y referencias en artículos más generales (Beguiristain 1995, 1997a, 1997b, y 2004), se dio a conocer el cráneo de un individuo con lesión y posterior cicatrización del lecho 5, datado por acelerador a mediados del IIIer milenio en fechas AC sin Cal. ( $4490 \pm 50$  BP/  $2540 \pm 50$  AC o entre 3350-2970 AC cal. a  $2\sigma$ ) (Beguiristain y Etxeberria, 1994). También se han publicado la totalidad de objetos de adorno recuperados en excavación (Beguiristain y Vélaz, 1998) y el total de 9 fechas obtenidas de las 8 muestras enviadas (Beguiristain, 2004, p. 131). Sigue en estudio el conjunto de los restos esqueléticos habiéndose avanzado algunas lesiones y aspectos destacables de los lechos superiores (Beguiristain y Etxeberria, 1994; Albisu, 2001; Beguiristain y Albisu, 2003).

No podemos saber, en el actual estado del estudio de los restos esqueléticos, si la población acogida en el monumento representa el total o un porcentaje equilibrado de todo el espectro poblacional. O, si por el contrario, existía algún tipo de discriminación por razón de sexo, edad u otro rango en el uso de este espacio funerario. Se puede afirmar que en la muestra hasta el momento analizada es importante la presencia de población infantil.

Como es obvio, la realización del trabajo de campo y el posterior tratamiento del material recuperado requirieron la participación de numeroso personal especializado y en formación, cuyos nombres se incluirán en la correspondiente Memoria de Excavación. Quiero agradecer expresamente a mi colega A. Castiella por su colaboración en el montaje y ejecución de las figuras 1, 2 y 4; a J. Sesma quien en su día, dibujó la totalidad de los objetos de adorno a lápiz, dibujos que fueron la base para su tratamiento digital por D. Vélaz, plasmándose en las láminas de la publicación ya mencionada, de donde he tomado la mayor parte de las piezas; a M. Sinués, quien a partir del plano de excavación, digitalizó y elaboró la figura 3; y, finalmente, a J. Zubiaur por montar y tratar digitalmente mis dibujos a lápiz de la figura 5 y mejorar digitalmente la calidad del total de las figuras del aparato gráfico.

#### SOBRE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La estrategia de excavación planteada desde el inicio en Aizibita fue fiel al método de coordenadas cartesianas, habitual en nuestros trabajos, con la previsión de ampliaciones de la cuadrícula en cualquiera de las direcciones que un yacimiento como éste, en campo abierto, pudiera requerir. El punto 0, para tomar las profundidades, se ubicó en el ortostato más elevado (W), por él pasaba la línea imaginaria que dividía el interior de la cámara en bandas (denominadas de W a E con las letras A y B, C, etc.), subdivididas a su vez en cuadros de 1 metro teórico de lado, numerados de Norte a Sur (1, 2, 3, etc) como queda reflejado en la figura 2. A su vez, cada cuadro era susceptible de subdivisiones menores (9 sectores de 33,33 cm de lado) que nos permite situar con bastante proximidad en su lugar de procedencia aquellos elementos, a veces minúsculos, que aparecieron en la criba. Una serie de concentraciones intermitentes de piedras, en unos casos, y la diferente coloración del sedimento, en otros, facilitaron, en el transcurso de la excavación, diferenciar 7 lechos o unidades arqueológicas. Unidades arqueológicas que no son necesariamente sinónimo de diferentes momentos históricos en el uso de la cámara.

A lo largo de la intervención se pudieron evidenciar algunos paquetes esqueléticos en algún caso «protegidos», «ocultados» o, simplemente, «hechos desaparecer», bajo alguna piedra plana de cierta entidad.

#### EL LECHO 7 Y LA ESTRUCTURA SUBCIRCULAR EN A3-A4/B3-B4

Fue precisamente el lecho de base (lecho 7) el que aportó mayor número de individuos en conexión anatómica, como puede apreciarse en el plano de la figura 3, aunque no siempre en el mejor estado de conservación. Desde la campaña de 1993 ya se percibió en los cuadros A3 y A4 una nutrida acumulación de restos esqueléticos y de objetos de cultura material en lo que se denominó lecho 6. La concentración se hizo más llamativa a medida que se descendía en profundidad. Estos datos nos llevaron a pensar en la utilización especial y reiterada de esta zona del monumento, de más fácil acceso, en diferentes momentos históricos. Podría explicarse esta frecuencia en la utilización del espacio más próximo al acceso por la creciente dificultad de uso de las áreas interiores.



FIGURA 3. *Distribución de restos esqueléticos en el lecho 7 de Aizibita.*

Durante la campaña de 1994 se procedió a excavar con mayor intensidad en esta parte de la cámara, se pudieron identificar varias conexiones entre los restos esqueléticos, alguna diáfisis con callo óseo, etc. A medida que se profundizaba, en lo que se empezó a denominar *lecho 6 base* y finalmente *lecho 7*, afectando a los cuadros A3-A4/B3-B4, se identificó con total nitidez una estructura sub-circular que acogía restos de, al menos, un individuo adulto y probablemente de otro infantil. Está en vías el estudio antropológico para diagnosticar el número de individuos (provisionalmente operamos con la hipótesis de que son dos, un adulto y un niño), la edad, el sexo, la talla y otros aspectos físicos; dudamos de la rentabilidad de análisis de ADN para establecer filiación. Es cierto que ni siquiera disponemos de una data de C14 de los restos del interior de esta estructura, aunque sí de un cúbito infantil del paleosuelo muy próximo (GrA-6088 = 4410±50BP). Pese a todas estas carencias, quiero avanzar algunas observaciones de carácter preferentemente arqueológico sobre este singular conjunto. Focalizaré por tanto la atención en la estructura identificada en A3-A4/B3-B4, en la transición del lecho 6 al 7 (denominado también en el Diario de Excavación como *lecho 6 base* y finalmente lecho 7), que fue excavada en la campaña de 1994 (Figura 3 y Foto 2). Otros «paquetes» quedarán para su análisis en la memoria final.



FOTO 2. *Espacio semicircular, una vez vaciado su contenido.*

*La estructura subcircular.* Estaba formada por seis piedras, delimitando un espacio claramente semicircular, que en la parte meridional quedaba interrumpido por el bloque del ortostato occidental caído sobre la cámara. Como no se levantó éste, no tenemos seguridad de cómo terminaba el recinto, si debajo había más piedras bien asentadas o si el mismo bloque desplazado servía para cerrar el espacio por el sur. En las fotos del proceso de excavación se aprecian dos piedras debajo del bloque roto, pero no estaban tan bien asentadas como las anteriores. Una de ellas, de forma alargada, bien pudo ejercer de estela o mojón indicador de alguna de las inhumaciones de esta zona (Foto 2).

La materia empleada en todos los casos es arenisca del lugar, estando más deterioradas las piedras de la zona oriental (de hecho en la foto y plano no está representada una que estaba totalmente deshecha), donde se encuentra el acceso a la cámara dolménica. El interior del «recinto» formaba una ligera oquedad sobre el paleosuelo arcilloso y compacto, que probablemente propició la concentración de humores en el proceso de descomposición de los cadáveres. Esta circunstancia, explicaría mejor el deterioro sufrido no solo por los restos esqueléticos y los ajuares óseos sino también por algunos de los objetos pétreos allí localizados.

*Materiales arqueológicos recuperados en A3-A4/B3-B4* (Figura 5 y foto 3). Un total de 616 elementos se han recuperado en los lechos 6 y 7, en el transcurso de los trabajos llevados a cabo en los cuadros arriba consignados. Entre ellos: 36 elementos líticos tallados, algunos retocados (entre los que se inventarían 12 puntas de flecha), 12 cuentas perforadas y pulimentadas en rocas tenaces, 566 fragmentos de cuentas de tipo discoide-plano en material óseo, otra más, posiblemente en azabache, y fragmentos de una concha de *cardium edule*. En el croquis de la figura 4 pueden verse los que están más expresamente relacionados (en función de las tres coordenadas) con los individuos acogidos en la estructura analizada. Los números de referencia son los del inventario general (IG). Alguna de las

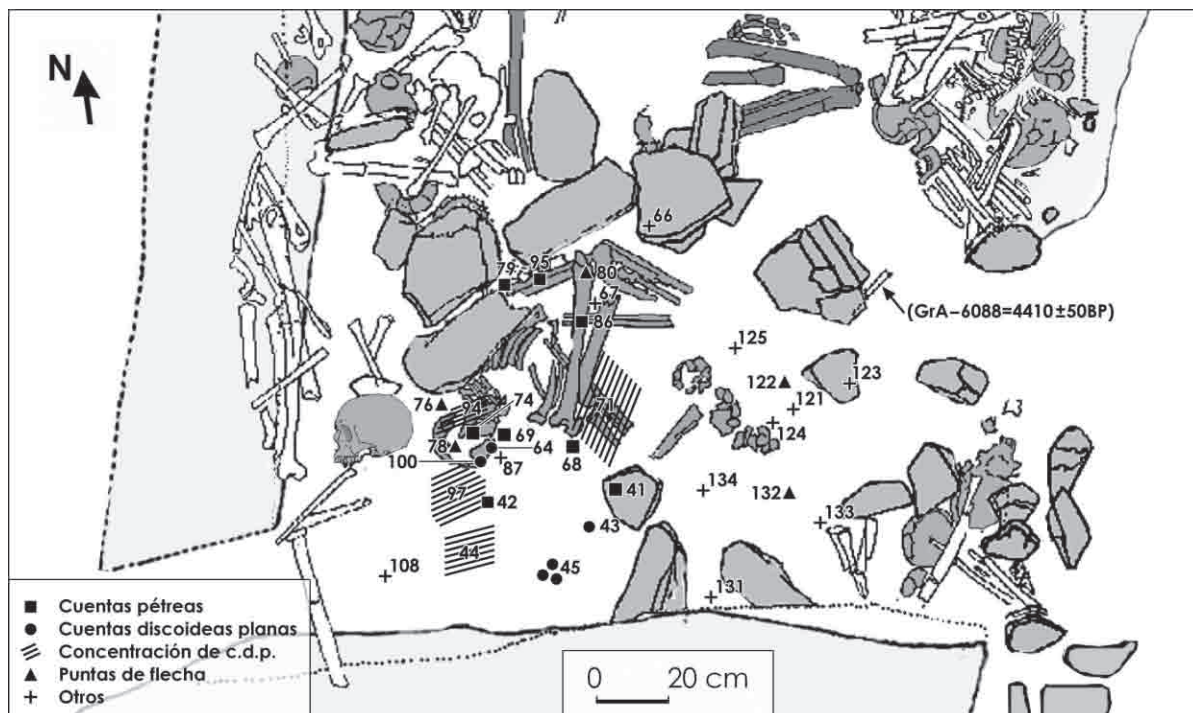


FIGURA 4. Dispersión de armas, herramientas líticas y objetos de adorno personal en el interior de la estructura.



piezas incluidas en el croquis es muy probable que pertenezca a otros individuos próximos excavados previamente. Esta reserva la mantenemos en concreto con los siguientes objetos incluidos en el croquis (aunque han sido excluidos de la descripción): las piezas líticas con los números de inventario 66, 108, 131, 132 y 133, y los objetos de adorno con los números 44 y 45 (cuentas discoideas planas). Pese a estas excepciones, estamos hablando de una concentración considerable de elementos en un espacio reducido y bastante bien delimitado.

Precisamente esa concentración de elementos en torno al cráneo dificulta la lectura de todos los signos sobre el plano de la figura 4, ya que entre los huesos del cráneo se concentraban, además de la punta de flecha n.º 78, una gran cuenta de tipo tonelete (n.º 69), otra del mismo tipo del tamaño más habitual (n.º 74) y 17 fragmentos de cuentas discoideas planas o anulares (n.º 94).

El inventario de todas estas piezas se detalla a continuación.

### 1. *Piezas líticas talladas* (figura 5 y foto 3)

De los once elementos líticos tallados que se recuperaron en este espacio en relación con los restos esqueléticos, tan sólo uno se puede considerar resto de taller (n.º 124), ya que el resto de lascas y láminas o están retocadas (n.º: 87, 121, y 134), o por su material (la n.º 123 es de color rosa traslúcido), o por su tecnología y tipometría (n.º 125), no cabe considerarlas simples restos de talla<sup>2</sup>. Se ha utilizado sílex de diferentes calidades y coloración, conservando algunos una gran frescura (p.e. los n.ºs del IG: 121, 123, 124, 125), en tanto que otros se encuentran muy alterados, ¿por contrastes térmicos? o ¿por efecto químico de humores en descomposición? (n.º IG: 122, y sobre todo la n.º 76). Los datos y descripción de cada pieza lítica son como sigue:

(IG n.º 70. Ver n.º 80): Pedúnculo de una punta de flecha rota. Sílex marrón verdoso (A3 1994; sector 6, en la criba).

(IG n.º 76): Punta de flecha foliforme, con un extremo roto y el apical parcialmente fragmentado, con retoque plano bifacial. Ejecutada en sílex que se recupera muy alterado, de color blanquecino, lo que dificulta apreciar bien el retoque. Dimensiones conservadas: 21 × 9 × 3 mm (A3 1994; sector 8, en la criba) (fig. 5 n.º 3).

(IG n.º 78): Punta de flecha de pedúnculo muy agudo de morfología triangular, y aletas agudas en ángulo obtuso situadas en el tercio superior de la pieza, si la orientación adoptada es la correcta. Falta la aleta derecha por rotura (pseudoburil), al igual que la extremidad distal o punta. Presenta retoque plano bifacial y en el pedúnculo, que es muy agudo, se aprecian ciertos descamados encajados relacionables con el empuñadura. Dimensiones conservadas: 35 × 18 × 6 mm (A3 1994; x = 95 y = 57 z = 170) (fig. 5, n.º 2).

(IG n.º 80 y 70): Punta de flecha rota en dos trozos que casan entre si, con pedúnculo desarrollado (IG 70) y aletas agudas en apéndice (n.º 80). Presenta ambos extremos incompletos y retoque plano cubriente directo e invasor inverso que resulta bifacial en los extremos conservados, si bien el pedúnculo presenta una exfoliación desde el extremo roto (fig. 5, n.º 1). Ejecutada en sílex de color marrón verdoso, longitud conservada de ambos fragmentos: 33 × 11 × 4 mm (A3 1994; x = 48 y = 12 z = 170)<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> En este sentido estoy de acuerdo con A. Cava cuando establece un grupo tipológico con las láminas simples en el contexto de la industria lítica de los conjuntos dolménicos del País Vasco, ya que su importante presencia (en el 65,71% de los dólmenes analizados) «...hacen que superen la categoría de restos de talla» (1984, p. 116).

<sup>3</sup> Debió impactar en un hueso de la zona de la pelvis o del fémur, a juzgar por su localización en el plano, fracturándose. El fragmento de pedúnculo (n.º 70) se recuperó en criba, en el sector correspondiente a las coordenadas del n.º 80.

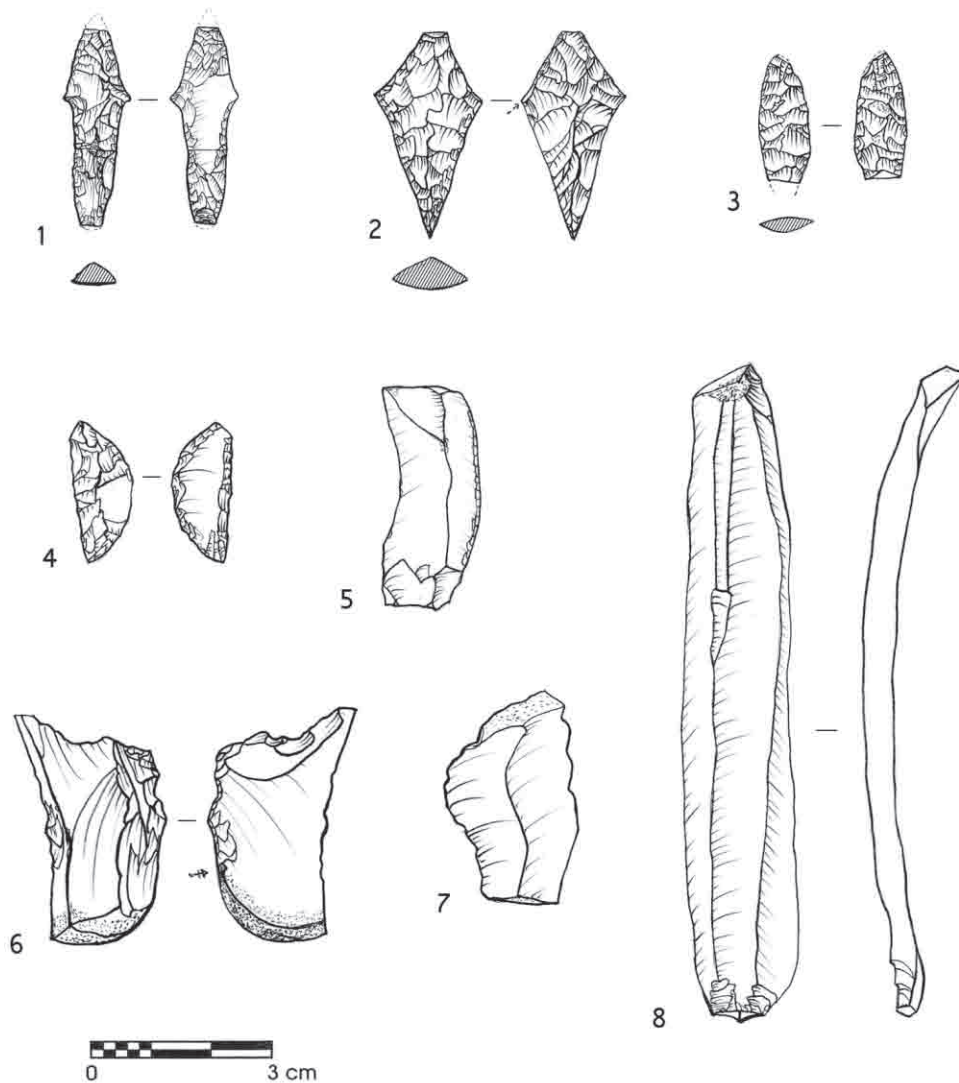


FIGURA 5. *Materiales líticos tallados: n.º 1 punta de pedúnculo y aletas en apéndice (IG 70/80); n.º 2 punta de pedúnculo y aletas en ángulo obtuso (IG 78); n.º 3 punta foliácea foliforme (IG 76); n.º 4 punta foliácea segmentiforme (IG 122); n.º 5 lámina de borde abatido (IG 87); n.º 6 denticulada (IG 121); n.º 7 lasca laminar (IG 123); n.º 8 lámina grande (IG 125).*

(IG n.º 87): Lámina en sílex blanco, con pátina de alteración color melado, talón liso adelgazado desde el anverso, presenta microrretoque abrupto lat dex (LBA3) y huella de uso en el borde opuesto. Mide: 38 × 17 × 5 mm (A3 1994; x = 98, y = 45 z = 182) (fig. 5, n.º 5).

(IG n.º 121): Lasca espesa cortical en sílex marrón melado de buena calidad, con retoque simple denticulado lat dex y muesca inversa (MD2)<sup>4</sup> (A3 1994; x = 86 y = 68 z = 175) (fig. 5, n.º 6).

<sup>4</sup> Según la Lista tipo de J. Fortea, 1973.



Foto 3. *Piezas líticas.*

(IG n.º 122): Punta de flecha sobre lámina con perfil de segmento, retoque plano cubriente directo e invasor inverso, sílex marrón grisáceo, dimensiones: 22 × 10 × 3 mm (A3 1994; x = 78 y = 72 z = 177) (fig. 5, n.º 4).

(IG n.º 123): Lasca en sílex rosáceo casi traslúcido, de excelente calidad, con restos de córtex en el extremo distal y en el talón, liso. Dimensiones: 35 × 21 × 5 mm (B3 1994; x = 76 y = 58 z = 177) (fig. 5, n.º 7).

(IG n.º 124): Dos fragmentos pegados de una lasca incompleta en sílex marrón oscuro con impurezas calcáreas (A3 1994; x = 92 y = 76 z = 177).

(IG n.º 125): Gran lámina en sílex, talón diedro y extremidad distal con restos de córtex, sección triangular en el extremo distal y trapezoidal en el resto de la pieza con filos y aristas paralelos. Dimensiones: 107 × 19 × 5 mm (A3 1994; x = 70 y = 84 z = 177) (fig. 5, n.º 6).

(IG n.º 134): Pequeña lasca en sílex beige blanquecino con microrretoques en sus bordes y fractura aburinada proximal (B4 1994; x = 2 y = 93 z = 176).

## 2. *Objetos de adorno personal* (figura 6, foto 4)

Desde un punto de vista tipológico, la mayor parte de los objetos inventariados en esta categoría son *cuentas óseas* de tipo *arete* (Andrés, 1977, p. 106), *discoides planas* (en Barandiarán y Vallespí, 1980, p. 152) de *arete* o *aro* (en Enríquez, 1982, p. 171) o *anulares* (en la terminología de Pérez y López de Calle, 1986: p. 120), puesto que, en los cuadros A3/A4, se han contabilizado un total

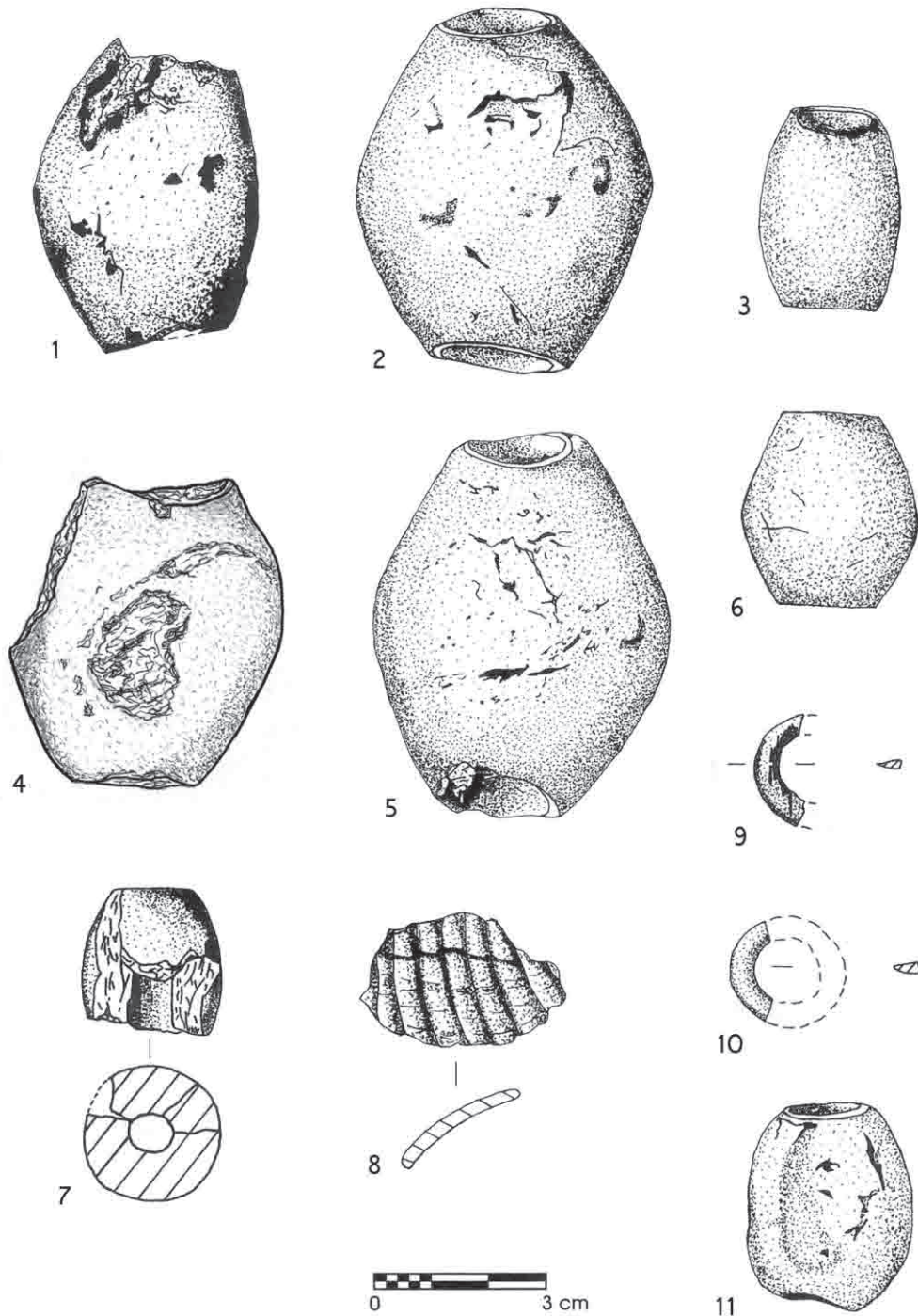


FIGURA 6. Piezas de adorno personal en relación con los restos esqueléticos de la estructura analizada: n.º 1 (IG 42), n.º 2 (IG 69) y n.º 3 (IG 74) próximas al cráneo; las piezas n.º 4 (IG 41), n.º 5 (IG 68), n.º 6 (IG 79), n.º 7 (IG 95), n.º 8 (IG 67) y n.º 11 (IG 86) son cuentas pétreas próximas a la zona de la cintura del esqueleto adulto; n.º 9 y 10 muestran de cuentas discoides planas (IG 71).



Foto 4. *Grandes cuentas pulimentadas.*

de 566 fragmentos, aunque ni un solo ejemplar completo<sup>5</sup>. De ellas, como hemos dicho, hay que excluir en relación con el conjunto que aquí se analiza, 174 fragmentos (Inventario general n.º 44 y 45) que deben atribuirse a un individuo muy deteriorado perteneciente al lecho 6 (A4 1993, n.º 2 del plano correspondiente), razón por la que no está representado en el plano de la figura 3. Son por tanto 392 los fragmentos en relación con los restos esqueléticos de adulto de la estructura. Junto a estas piezas óseas se han localizado, en coordenadas que tienen relación con este enterramiento, ocho cuentas pulidas en rocas tenaces de colores diversos, preferentemente verdoso o negro. Son piezas de

<sup>5</sup> Respecto a la denominación de estas cuentas, en el transcurso de la excavación las llamábamos coloquialmente arandelas, ya que morfológicamente es a lo que más recuerdan (denominación utilizada por ejemplo en Delibes *et alii*, 1986, p. 32, para referirse a las encontra-

das en Las Arnillas). Sin embargo, evitaremos este nombre aquí para no confundirlas con las piezas llamadas arandelas de orificio basoapical (Pérez; López de Calle, 1986, p. 164). No nos gusta el término anular que hace mención a una función que no parece la correcta.

tipo *tonelete* (Andrés, 1977, p. 106), *ovoïde* ou *tonnelet* (Camps, 1990, p. 305) también llamadas de sección longitudinal biconvexa (Pérez y López de Calle, 1986, p. 119), según las diferentes denominaciones al uso, alguna es bitroncocónica. Además, varios fragmentos de concha en mal estado de conservación. La descripción de estas piezas, alguna realmente excepcional por sus dimensiones, es como sigue:

(IG n.º 41): Gran cuenta de sección longitudinal biconvexa, en piedra de color verdoso, de estructura fibrosa y con gránulos cristalinos visibles, muy alterada, ha perdido parte de la masa (podría tratarse de una ofita local). Dimensiones: 55 × 45 mm, peso >75 grs (A4 1993; x = 3, y = 15, z = 170) (fig. 6, n.º 4; foto 4).

(IG n.º 42): Gran cuenta de tipología similar a la anterior, sección longitudinal biconvexa, aunque de morfología disimétrica, bastante deteriorada, long 55 × 39 mm, peso >65 grs (A4 1993; x = 8, y = 50, z = 170) (fig. 6, n.º 1; foto 4).

(IG n.º 43): Fragmento de cuenta ósea de tipo discoide plano (A4 1993, x = 16, y = 23, z = 172-175).

(IG n.º 44): 171 fragmentos de cuentas óseas, tipo discoide plano, bajo el cráneo roto n.º2 del lecho 6 (A4 1993; x = 25, y = 52, z = 173) [están incluidas en la figura 4 aunque pertenecen a un cráneo del lecho 6].

(IG n.º 45): Tres fragmentos de cuentas óseas similares a las del n.º 44 del inventario (A4 1993; x = 30-36, y = 30, z = 174) [incluidas también en la figura 4 aunque pertenecen al mismo cráneo del lecho 6 mencionado *supra*].

(IG n.º 64): Tres fragmentos de cuentas óseas tipo discoide plano (A3 1994; x = 98, y = 49; z = 165).

(IG n.º 67): Varios fragmentos de una concha del grupo de los *cardiidae* (berberechos) muy deteriorada (A3 1994; x = 58, y = 12, z = 167) (fig. 6, n.º 8).

(IG n.º 68): Gran cuenta bitroncocónica en roca tenaz de color marrón verdoso, con algunas fisuras y desconchados; también presenta una de las perforaciones algo deteriorada. Dimensiones 68 × 50 mm, peso >105 grs (A3 1994; x = 92, y = 26, z = 169) (fig. 6, n.º 5; foto 4).

(IG n.º 69): Gran cuenta bitroncocónica en roca tenaz de color marrón verdoso, alterada. Dimensiones 63 × 50 mm. Peso 135grs (A3 1994; x = 92, y = 47, z = 169) (fig. 6, n.º 2; foto 4).

(IG n.º 71): 330 fragmentos, algunos minúsculos, de cuentas óseas tipo discoide plano. Entre los fragmentos mejor conservados se han calculado unos diámetros externos e internos máximos de 20 y 10 mm, respectivamente (A3 1994; sector 9) (fig. 6, n.º 9 y 10).

(IG n.º 74): Cuenta de tonelete o de sección longitudinal biconvexa, color verde oscuro, buena conservación, mide: 36 × 23 mm, peso: 21grs (A3 1994; x = 92 y = 53 z = 160) (fig. 6, n.º 3).

(IG n.º 79): Cuenta bitroncocónica en roca tenaz de color verde negruzco, buena conservación. Dimensiones: 34'5 × 28 mm, peso 37 grs (x = 52 y = 44 z = 168) (fig. 6, n.º 6)

(IG n.º 86): Cuenta de sección longitudinal biconvexa, con una cara aplanada, sobre roca tenaz verde negruzca; dimensiones 36 × 28 mm, peso 35grs (x = 62 y = 23 z = 173) (fig. 6, n.º 11).

(IG n.º 94): 17 fragmentos de cuentas, tipo discoide plano, óseas (A3 1994; nivel 6base, sector 8).

(IG n.º 95): Fragmento de cuenta con toda probabilidad de sección longitudinal biconvexa o de tonelete, en roca tenaz color verde grisáceo. Altura conservada: 26, anchura 25 mm (A3 1994; x = 62 y = 35 z = 172) (fig. 6, n.º 7).

(IG n.º 97): 26 fragmentos de cuentas óseas, tipo discoide plano, en torno a un cráneo (A4 1994).

(IG n.º 100): 15 fragmentos de cuentas óseas, tipo discoide plano, recogidas en criba la mayoría, salieron en torno a un cráneo (A4 1994; 21-6-94/n. 7, n.º 5).

## REFLEXIONANDO SOBRE LOS DATOS

En Aizibita, el conjunto de dataciones por radiocarbono nos habla de tres momentos en la utilización (¿y/o construcción o remodelación?) del monumento<sup>6</sup>. Un primer momento que se puede situar entre el último tercio del IV.º milenio y comienzos del III.º AC (en fechas calibradas), que culturalmente se corresponden con un Neolítico final<sup>7</sup>. Un segundo momento más amplio del Calcolítico<sup>8</sup> que afecta preferentemente al segundo tercio del IIIer milenio AC cal. y se prolonga hasta el Calcolítico con Campaniforme (presente indirectamente en elementos como el botón hemiesférico con perforación en V, etc.), y, un tercer momento de uso en el Bronce Medio regional, según la fecha proporcionada por una muestra de un individuo procedente del lecho 1<sup>9</sup>.

Estas fechas concuerdan bien con el conjunto de datos recuperados en el transcurso de la excavación, que indican que el momento más brillante en la «vida» de Aizibita coincide con los comienzos de la exploración cuprífera, cuando la economía agro-pastoril está ya bien asimilada, es decir, durante el Calcolítico.

Centrando nuestra atención en los datos aportados por el interior del recinto analizado, podemos añadir algunas observaciones de interés (Figura 4). Un análisis de la distribución de elementos y su conexión con los restos esqueléticos del plano nos permite afinar algo más lo dicho hasta ahora. En este espacio se produce una evidente concentración de objetos. Aún descartando los que tenemos certeza razonada que puedan pertenecer a individuos próximos, estamos hablando de un total de once elementos líticos, ocho cuentas pétreas pulidas, varios cientos de fragmentos de cuentas óseas y una concha marina en mal estado de conservación. Entre estos elementos líticos cabe tener en cuenta que cuatro son puntas de flecha, es decir armas; dos, claramente vinculadas con el resto esquelético de adulto (fig. 5 n.º 1 y 2), otra próxima a este mismo individuo (fig. 5, n.º 3) y la cuarta, en las proximidades de los restos infantiles (fig. 5, n.º 4 y foto 3)<sup>10</sup>. Además, una gran lámina en sílex sin evidentes señales de uso y los otros objetos líticos que se concentran en las inmediaciones de los restos esqueléticos infantiles (Figuras 4 y 5 y foto 3). No hace falta insistir en la importante presencia de láminas y grandes láminas en los dólmenes vascos (Cava 1984, p. 116) y su frecuente vinculación con «ajuares antiguos»<sup>11</sup>. También parece interesante la tipología de las dos puntas más íntimamente relacionadas con los restos de adulto (n.º 1 y 2 de la figura 5). Por su morfología, de largos pedúnculos bien retocados, con aletas en apéndice una (IGN.º 70/80) y de aletas en ángulo obtuso otra (IGN.º 78), son bastante singulares. Entre los dólmenes analizados por Cava en 1984 se mencionan tan sólo siete casos del primer tipo<sup>12</sup> y dos del

<sup>6</sup> Ni en la excavación del anillo pétreo perimetral del NW, ni en la zanja oriental, externa a la cámara de la banda C, se encontraron carbones que permitieran una datación en relación con las tareas de construcción del dolmen. Todas las fechas obtenidas proceden de restos esqueléticos del interior de la cámara.

<sup>7</sup> Con cuatro muestras de los lechos 4, 5 y 7.

<sup>8</sup> Avalado por otras cuatro fechas procedentes de los lechos 7, 6 y 2.

<sup>9</sup> La relación de fechas puede consultarse en Beguiristain 2004, 131.

<sup>10</sup> Obsérvese que la ratio Puntas de flecha/NI calculada en megalitos de la Cornisa Cantábrica por Ontañón (2002, p 227) es de 0,21. El índice más alto lo da el dolmen de Larrarte (Guipúzcoa) y es de 0,41. Evidentemente no creemos que se trate de ofrendas como dice este

autor (Idem, ibidem, p. 228), sino más bien de las armas que causaron la muerte o, al menos, graves lesiones a los individuos que las ostentaban, en la línea interpretativa de Etxeberria y Vegas (1988 y 1992), y los ejemplos aportados en Etxeberria *et alii* 2005-2006, pp. 347-349.

<sup>11</sup> Por ejemplo, están presentes en el nivel inferior de San Martín, en Aizkomendi, Sotillo y en la mayor parte de los dólmenes alaveses. También en los más próximos de Urbasa como Artekosaro, La Cañada, Puerto Viejo de Baquedano; en los de la Sierra de Aralar como Arzábal, Debata, Obioneta Sur y Norte (con ejemplares de gran tamaño), Zeontza, Portuzargaña Este y Sur, y un largo etcétera.

<sup>12</sup> En los dólmenes de Bernoa, Kurtzbeide, Chabola de la Hechicera, Baiarrate, Uelogoena Norte y La Mina de la Molinilla (Cava 1984, 109).

segundo. Estas últimas aparecen en yacimientos en los que está presente el tipo anterior, Uelogoena Norte, en el Aralar Guipuzcoano, y la Chabola de la Hechicera en Álava (1984, 109).

En cuanto a los elementos de adorno, en este pequeño espacio tenemos una importante representación de cuentas óseas discoideas planas, al parecer elaboradas en cornamenta de cérvido, que pese a estar muy fragmentadas se aprecia en alguna de ellas biseles de pulimento y las travéculas internas (Figura 6). Estas cuentas se han considerado como características del área vasco-navarra (Pérez y López de Calle, 1986, p.129) ya que están presentes en buen número de dólmenes de esta zona<sup>13</sup>, incluso en el área más inmediata a nuestro dolmen como sucede en Sotoaldea (Mañeru)<sup>14</sup> (Beguiristain *et alii*, 2003, p. 152) y en ambos dólmenes de Artajona (Narvarte, 2005, p. 279 y Pérez y López de Calle 1986, p. 122). También están presentes cuentas de este tipo en cuevas funerarias de Álava (Arratiandi, con 35 ejemplares completos, y Fuente Hoz)<sup>15</sup> y Guipúzcoa (Marizulo y Jentiletxeta I)<sup>16</sup>. De gran interés resulta la localización de cuentas óseas de esta tipología en sepulcros de corredor de La Lora, con más de treinta ejemplares completos en Las Arnillas (Delibes *et alii*, 1986, p. 32), lo que refuerza la hipótesis de relaciones internas intensas entre los usuarios de los megalitos de la Cuenca Alta y Media del Ebro.

En material pétreo, además de cuatro cuentas pulidas en rocas tenaces (fig. 6, n.º 3, 6-7 y 11) que encuentran paralelos por el Valle del Ebro desde la Lora a Navarra (una de ellas con cara plana y otra bitroncocónica, el resto biconvexas), merecen un comentario específico las cuatro piezas excepcionales por su tamaño (fig. 6, n.º 1-2, 4-5 y foto 4). Para ellas encontramos los paralelos más inmediatos en el núcleo megalítico de Aralar y especialmente, por su materia, tamaño y número, en el de Larrarte (estación de Murumendi) donde se localizaron también cuatro ejemplares muy similares (Mujika y Armendáriz 1991, p. 157). También interesa constatar que entre los enterramientos calcolíticos de la cueva de Marizulo había dos grandes cuentas, una en ofita (60 × 40 mm) otra en azabache (49 × 30 mm). Respecto a su utilización, Arnal las relacionó con los collares que ostentan algunas estatuas menhires del Neolítico francés (figura 7)<sup>17</sup>. Es una constante, en los paralelos regionales consultados, la asociación cuenta ósea discoide plana con cuenta en material pétreo bitroncocónica o biconvexa o de *tonelete*.

A nivel microespacial, resulta muy ilustrativa la distribución tanto de las cuentas óseas como de las ocho elaboradas en rocas tenaces. Una mirada a la figura 4 permite afirmar que la distribución no es aleatoria. Especialmente llamativa es la concentración de los casi cuatrocientos fragmentos de cuentas óseas recuperados, ya que se relacionan exclusivamente con el, o los, individuos adultos, y se concentran significativamente en dos áreas. El primer grupo se localizó en torno al cráneo (n.º IG: 64, 94, 97 y 100), donde recontamos hasta sesenta y un fragmentos (algunos sobre el lado izquierdo del maxilar, o en el frontal y la mayoría expandidas delante), al parecer en conexión con dos grandes cuentas pétreas y otra menor del mismo material (Fig. 6 n.º 1-3 y foto 4). Permite sostener el depósito del cadáver con un collar en el que se combinarían, alrededor de una docena de cuentas óseas (calculando la fractura media de cada cuenta en 5-6 trozos) con dos grandes cuentas de tonelete y otra más del mismo tipo pero de menor tamaño; esta última por la disposición sobre el cadáver debió

<sup>13</sup> Conocidos gracias a las excavaciones pioneras del primer tercio de siglo xx de T. de Aranzadi y J.M. de Barandiarán. Es el caso de Arzábal, Erbillerri, Luperta, Olaberta, Pamplonagañe, Sokillete en Aralar y de Armorkora Txikia, La Cañada, Puerto Viejo de Baquedano en Urbasa.

<sup>14</sup> En cambio están ausentes este tipo de cuentas en Charracadía (Cirauqui) y en Morea (Mañeru), ausencia

que habrá que ver si hay que interpretar en clave cronológica o en clave identitaria.

<sup>15</sup> Pérez y López de Calle, 1986, 50.

<sup>16</sup> Armendáriz y Etxeberria 1983, p. 291; Mujika, 1983, p. 495.

<sup>17</sup> Reproducida de Pérez y López de Calle, 1986, fig 51, p. 191.



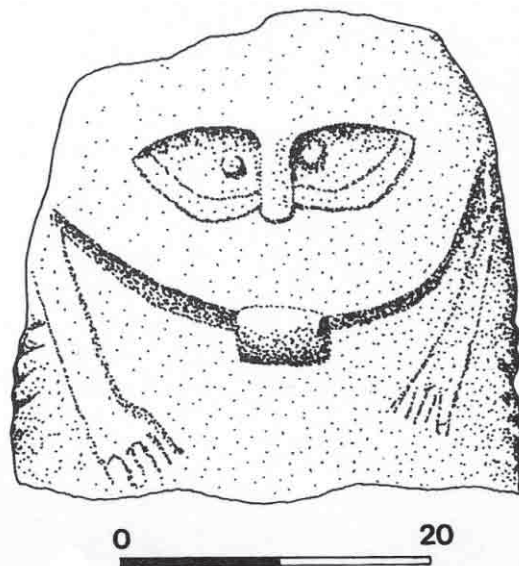


FIGURA 7. Estatua menhir de St. Théodoric con gran colgante al cuello según Barge y D'Anna (a partir de Pérez Arrondo y López de Calle, 1986, p. 191).

estar a la altura de las cervicales. El segundo grupo de cuentas óseas, más numeroso, se concentra en torno a las proximidades de las epífisis de un cúbito-radio (¿?) y/o de un fémur ¿? (n.º 71 del IG; con 330 fragmentos). Esta disposición permite intuir su utilización como pulsera de varias vueltas (entre 70 y 80 cuentas aproximadamente, según el mismo cálculo), pero también cabe ponerlas en relación con las cuentas pétreas (fig. 6, n.º 4-7 y 11), así como con los fragmentos de *cardium* inventariados con el n.º 67 (fig. 6, n.º 8), e interpretar todas estas piezas formando parte de una misma prenda (¿cinturón?, ¿faldellín?).

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Estando todavía pendientes de los análisis pertinentes, se pueden avanzar, sin embargo, dos explicaciones coherentes:

1. Que exista algún tipo de filiación entre los restos de adulto (-os) e infantil, y se trate de un enterramiento simultáneo, en un espacio expresamente ideado y acondicionado para ellos.
2. Que no exista ningún tipo de filiación adulto-niño, y que, el enterramiento infantil y su ajuar pertenezcan a un enterramiento previo, de los primeros constructores de Aizibita. Esta segunda opción se apoyaría, en las diferencias en los ajuares, con llamativa ausencia de objetos de adorno junto al infantil y presencia de instrumental exclusivamente lítico, de tipologías en cierto modo «antiguas» (en concreto la gran lámina, la lámina de borde abatido/hoz simple y la pieza segmentiforme de retoque plano).

Caben otras hipótesis más imaginativas y más novelescas ya que «el papel lo soporta todo», como gustaba decir nuestro común maestro don José Miguel de Barandiarán. Podemos aventurar que el

niño hubiera sido sacrificado como parte del ritual y acompañamiento del «sacerdote»<sup>18</sup> héroe o gran guerrero, al parecer abatido de forma violenta. Ésta tercera posibilidad podía dar pie a una apasionante novela, con grandes probabilidades de éxito editorial. De lo que no me cabe duda es que Aizibita nos habla indirectamente de grupos tribales inmersos en un proceso de transformaciones y de enfrentamientos por la ocupación territorial. También pone de relieve que este acondicionamiento del espacio interno fue diseñado para acoger a alguien que gozaba de un importante estatus social, por méritos propios o heredados, singularizando netamente su posición en el interior del dolmen, testigo de idas y venidas durante casi un milenio de uso funerario.

M.<sup>a</sup> AMOR BEGUIRISTAIN  
*Departamento de Historia*  
*Universidad de Navarra*

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBISU, C., 2001, «Patología quística radicular en la población del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 9, pp. 278-283, Pamplona.
- ANDRÉS, T. 1977, «Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. Consideraciones críticas», *Príncipe de Viana* 146-147, pp. 65-130, Pamplona.
- ARMENDÁRIZ, A.; ETXEBERRIA, F., 1983, «Las cuevas sepulcrales de Guipúzcoa», *Munibe* 35, pp. 247-354.
- BARANDIARÁN, I.; VALLESPÍ, E., 1980, «Prehistoria de Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 2, pp. 1-241, Pamplona.
- BEGUIRISTAIN, M.<sup>a</sup> A., 1995-96, «Dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1994 y 1995» *Trabajos de Arqueología Navarra* 12, pp. 283-288, Pamplona.
- , 2004, «Restos esqueléticos en yacimientos prehistóricos de Navarra», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 12, pp. 79-145, Pamplona.
- , 1997a, «Nuevas dataciones para la Prehistoria de Navarra», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 5, pp. 31-40, Pamplona.
- , 1997b, «Belicosidad en la población usuaria de los dólmenes navarros. Reflexiones y perspectivas», *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora 1996). Balbin, R. y Bueno, P. (eds.) (1997), 323-332, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora.
- BEGUIRISTAIN, M.<sup>a</sup> A.; ALBISU, C., 2003, «La población del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Avance de la analítica aplicada a los restos óseos humanos», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 11, pp. 81-90, Pamplona.
- BEGUIRISTAIN, M.<sup>a</sup> A.; ETXEBERRIA, F., 1994, «Lesión craneal seguida de supervivencia en un individuo del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)», en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, pp. 49-69, Pamplona.
- BEGUIRISTAIN, M.<sup>a</sup> A.; GARCÍA, M.<sup>a</sup> L.; SESMA, J.; GARCÍA, J.; SINUÉS, M., 1993-94, «Excavaciones en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1991-92-93», *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, pp. 265-269, Pamplona.
- BEGUIRISTAIN, M.<sup>a</sup> A.; VÉLAZ, D., 1998, «Objetos de adorno personal en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 6, pp. 7-31, Pamplona.
- BEGUIRISTAIN, M.<sup>a</sup> A.; VÉLAZ, D.; ÁLVAREZ, E.; UNANUA, R., 2003, «Memoria de la intervención arqueológica en la estructura tumular de Sotoaldea (Mañeru, Navarra)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 11, pp. 145-187, Pamplona.
- CAMPS, G., 1990, *Manuel de recherche préhistorique*, ed. Doin, Paris.
- CAVA, A., 1984, «La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional», *Veleia* 1, pp. 51-145, Vitoria.

<sup>18</sup> Prerrogativa de los sacerdotes-donantes en los relieves asirios (salvando todo tipo de distancias cronológicas, culturales y geográficas) es la ostentación de

grandes cuentas perforadas, o bien colgando de un cín-gulo (una) o hasta tres en el extremo de una suerte de boleadora.

- DELIBES, G.; RODRÍGUEZ, J. A.; SANZ, C.; DEL VAL, J. M.<sup>a</sup>, 1982, «Dólmenes de Sedano. I. El sepulcro de corredor de Ciella», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 14, pp. 149-196, Madrid.
- DELIBES, G.; ROJO, M. A.; SANZ, C., 1986, «Dólmenes de Sedano. II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 27, pp. 7-41, Madrid.
- ENRÍQUEZ, J. J., 1982, «Los objetos de adorno personal de la Prehistoria de Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3, pp. 157-202, Pamplona.
- ETXEBERRIA, F.; VEGAS, J.I., 1988, «¿Agresividad social o guerra? Durante el Neo-eneolítico en la cuenca media del Valle del Ebro, a propósito de San Juan Ante Portam Latinam (Rioja alavesa)», II.º Congreso Mundial Vasco, *Munibe suplemento* n.º 6, pp. 105-112, San Sebastián.
- , 1992, «Heridas por flecha durante la Prehistoria de la Península Ibérica», Actas del Ier. Congreso Nacional de Paleopatología, *Munibe suplemento* n.º 8, pp. 129-136, San Sebastián.
- ETXEBERRIA, F.; HERRASTI, L.; BANDRÉS, A., 2005-2006, «Muertes violentas determinadas a través de los estudios de Paleopatología», *Munibe* 57, Homenaje a J. Altuna, pp. 345-357, San Sebastián.
- FORTEA, J., 1973, *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, n.º 4, Salamanca.
- MUJICA, J.A., 1983, «Industria de Hueso en la Prehistoria de Guipúzcoa», *Munibe* 35, pp. 451-631 San Sebastián.
- MUJICA, J.A.; ARMENDÁRIZ, A., 1991, «Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi», *Munibe* 43, pp. 105-165, San Sebastián.
- NARVARTE, N., 2005, *Gestión funeraria dolménica en la Cuenca Alta y Media del Ebro: Fases de ocupación y clausuras*, Instituto de Estudios Riojanos n.º 16, Logroño.
- ONTAÑÓN, R., 2002, «Las puntas líticas con retoque plano del Calcolítico Cantábrico: Análisis tecnotipológico y contextual», *Zephyrus* 55, pp. 199-229.
- PÉREZ ARRONDO, C.; LÓPEZ DE CALLE CÁMARA, C., 1986, *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. I: Elementos de adorno*, Instituto de Estudios Riojanos n.º 3, Logroño.